

## **DE RESISTENCIAS Y DERROTAS.**

**Flores, Milagros Ayelén**

**Giordano Mazieres, Pedro**

Eje 1: La Reforma: acontecimiento, ideas y protagonistas. Enunciados y enunciaciones en la prensa.

### **Introducción**

El Grito proferido por Córdoba al resto de la región latinoamericana empieza por romper el mandato de las élites conservadoras en las Universidades. La Reforma de 1918 de Córdoba no fue un acontecimiento aislado, ni espontáneo, ni casual. Fue producto incuestionable de un proceso de emancipación que se venía gestando desde hacía varias décadas en Argentina y en toda América Latina. Fue hija de las ideas liberales que desembarcaron en el país algunos años antes, lo cual nos lleva a pensar que describir estos antecedentes es tarea esencial para comprender su surgimiento, sus conflictos y la indiscutible conquista del bastión educativo protagonizado por el sector librepensador cordobés, que hace perecer (hasta cierto punto) un orden bajo el púlpito clerical.

La década de 1880 encontró en Córdoba un suelo fértil para encabezar un pujante desarrollo urbano con la compañía de una corriente de inmigración europea. Los funcionarios y hombres de negocios estaban comprometidos con el proyecto liberal, inmersos en una actividad de despliegue urbanístico que era acompañado por el aumento sistemático de la población cordobesa, sobre todo de origen europeo.

La elite gobernante de Córdoba, a tono con la recién inaugurada Nación Argentina de 1880, buscaba desarrollar una ciudad que estuviera a la altura de las urbes europeas. Córdoba de fines del siglo XIX tenía como objetivo principal atraer ideas, valores y personas de lugares trasatlánticos, por lo que construir una ciudad semejante a las del Viejo Mundo era una necesidad apremiante.

Sin embargo, los augurios modernizadores encontraron una sostenida y poderosa resistencia dentro de los márgenes de su accionar. El proyecto liberal que, al calor de su avanzada, también propiciaba la creación de una primigenia clase obrera fabril, encontrará en la Iglesia Católica una pujante fuerza que no acepta las nuevas formas de gobernar. La Iglesia Católica será una dimensión tradicional que resiste exitosamente a los embates modernizadores, institución de singular peso en la historia de la ciudad. Íntimamente entrelazada con el poder, las innovaciones de los liberales cordobeses, a pesar de logros parciales, no alcanzan a desplazarla de ese locus<sup>1</sup>.

En este sentido, el proyecto liberal golpea sectores de La Docta que habían sido amansados por el régimen clerical, hecho que despertó antipatías y conflictos sociales. La gran puja entre un orden religioso arraigado al poder estatal y los aires de cambios que la generación del 80' buscaba protagonizar, tiene dentro de sus personajes principales a una fracción de la clase media intelectual cordobesa, estudiantil, universitaria y profesional. Este sector de la sociedad Cordobesa será en 1918 el grupo que llegará a efectivizar la Reforma Universitaria, un hito histórico que prendió llamas combativas en otras provincias de Argentina y en otros países latinoamericanos. Sin embargo, su lucha no estuvo exenta de hostilidades por parte de otras esferas de la población que veían con ojos desconfiados la ola de salvajismo que había inundado la Universidad.

De esta forma, nos proponemos ahondar en la relación que tuvo la Reforma Universitaria de 1918 con las cúpulas clericales-cristianas de la misma época en Córdoba. Durante todo el período colonial la Iglesia Católica había sido mano derecha, sino ella misma el poder que controlaba el pulso de la ciudad, determinando así su arquitectura, sus valores, creencias y destinos. La puesta en marcha del modelo agroexportador, así como también el florecimiento de clases medias/obreras, ponía en jaque un antiguo orden que no tardó en manifestarse en contra del revuelo que desde fines de siglo XIX viene abatiendo las calles cordobesas.

---

<sup>1</sup> Ansaldi, 1997: 2.

Interpretando las noticias de *Los Principios* (LP) es que se puede comprender cuál era la relación a priori tensa entre el ala católica ortodoxa y los nuevos movimientos que la provincia de Córdoba venía gestando. Mientras pujantes sectores estudiantiles y centros de estudiantes abatían contra el conservadurismo de las cátedras de la Universidad, *Los Principios* sostenían que las calles de la ciudad no podían soportar más el descontrol de las turbas anarquistas, galimatías que el *orden* no debe dejar crecer.

### **La juventud universitaria y la jerarquía eclesiástica.**

La Reforma Universitaria de 1918 es el nombre que se conoce como el momento en el cual la juventud universitaria de Córdoba inició un movimiento por la genuina democratización de la enseñanza, que cosechó rápidamente la adhesión de todo el continente latinoamericano. El ‘Grito de Córdoba’ era signo de la necesidad de la juventud de un cambio en las estructuras autoritarias y en las formas de la Universidad Nacional, que impedían metodologías de estudio modernas. Opacando el razonamiento científico libre de censuras y ataduras, la Universidad pre-Reforma era un espacio inundado por el dogmatismo y el intelectualismo de la elite cordobesa, donde el verticalismo era el componente principal del hedor autoritario.

Esta Reforma también se pronunciaba al calor de los cambios políticos por los cuales había transcurrido el país: en 1916 había asumido el primer gobierno democrático con sufragio obligatorio y secreto masculino, liderado por Hipólito Yrigoyen perteneciente a la Unión Cívica Radical (UCR). Este movimiento había nacido en contra de la primera ‘generación de 1880’ que había formado el Partido Autonomista Nacional (PAN) que, si bien había encabezado profundas transformaciones económicas y sociales, no se habían reflejado dichos cambios en la transformación política<sup>2</sup>. De ahí que el mandato del PAN haya sido tildado de oligárquico, propio de una trunca y autoritaria democracia. La Reforma Universitaria era también una expresión de los rieles del cambio democrático que estaba atravesando Argentina en materia política. La

---

<sup>2</sup> Chaves, 2000.

necesidad de un cogobierno estudiantil, de autonomía universitaria, de docencia libre y de libertad de cátedra era una deuda a la Universidad. Los cambios políticos habían llegado ya tímidamente a la esfera política argentina. Era el turno de la Universidad.

El pronunciamiento del Manifiesto Liminar el 21 de junio de 1918 dedicado a explicar las causas morales, políticas y sociales de la revuelta y de la irrupción estudiantil tenía una fuerte crítica a la herencia colonial, como operadores de un régimen profundamente católico que dejaba en asfixia a los canales de la libre expresión y de la libertad científica y social que debía tener la Universidad. El Manifiesto puso en palabras escritas una enemistad entre la juventud universitaria y la iglesia más ortodoxa que los tildaba de bárbaros. La necesidad de un cambio de paradigma social, que repercute en todos los ámbitos de la urdimbre social y urbana, no puede estar exenta de grandes tensiones y conflictos. Por eso hay que ir más allá de la noción o constatación descriptiva y señalar que la ciudad y los procesos que engendra, en rigor, no es tanto el conjunto de esos espacios diferenciados cuanto fundamentalmente una articulación social-espacial conflictiva<sup>3</sup>.

Para conocer el dejo de amargura con la que numerosos sectores de la Iglesia de Córdoba atravesaban y soportaban estas transformaciones que ocurrían en sus narices, es fundamental dar con información y notas recolectadas en el diario *Los Principios*, periódico que respondió con cierta resistencia y desconfianza al cisma político-social que venía ocurriendo hace unos años.

Este diario nació en abril de 1894 en la ciudad de Córdoba, y fue llamado 'el diario de los curas', ya que su director fue el Monseñor Juan Martín Yáñez y Paz. Fue un periódico matutino que nació bajo el ala ortodoxa de la esfera cristiana, donde se exponían noticias del Vaticano, de ciudades europeas, y opiniones y notas sobre los hechos que transcurrían en la ciudad de Córdoba. Por distintos motivos institucionales y coyunturales, el diario no puso sortear la quiebra que durante la década de 1980 hizo que cesara sus redacciones. En la actualidad, el último vestigio de los ejemplares de *Los Principios* se encuentra en el Archivo del Arzobispado de Córdoba.

---

<sup>3</sup> Ansaldi, 1997: 29

La construcción discursiva que hizo el diario sobre los acontecimientos reformistas de la Universidad nos ayudan a pensar no sólo de la relación de los medios de comunicación escritos con la coyuntura sociopolítica, sino también la posición eclesiástica en firme oposición a los aires de cambio que estaba atravesando la Universidad, espacio antes ampliamente gobernado por la cúpula clerical cordobesa. La mención de *Los Principios* de una 'Córdoba digna de ser conservada, defendida', dejaba a la vista su conservadurismo y su apatía frente a lo que estaba pasando en las calles cordobesas.

A partir de marzo 1918, el diario comenzó a otorgar un modesto lugar a la cuestión universitaria, por la magnitud que estaba cobrando el acontecimiento. Allí, había un apartado siempre con el título 'CONFLICTO UNIVERSITARIO', en donde se exponían sus crónicas y opiniones sobre lo que ocurría en ese momento. Sin embargo, tildaba a estas manifestaciones como desórdenes, turbas de manifestantes que vuelven caótica la arena de la Universidad. En este punto es innegable el descontento y oposición inefable que ejercían los redactores del diario clerical sobre los avances de los grupos reformistas, al comprender que Córdoba ya no era esa ciudad-templo donde podían refugiarse y reproducirse todos los discursos moralistas y religiosos; paradójicamente, la ciudad estaba mostrando un lado hasta entonces desconocido, tanto para los habitantes como para los espectadores externos, quienes evidenciaron una de las primeras señales de la transformación que las ideas liberales habían sembrado en la ciudad algunos años antes.

En abril de 1918, mes emblemático en la lucha por la Reforma, ya que se conforma la Federación Universitaria Argentina (FUA), *Los Principios* comienza a preguntarse verdaderamente a dónde nos iba a llevar este problemático movimiento. Ya el 2 de abril, decía 'no pecamos de exageración al calificar al movimiento de grave y trascendente', acompañado con una nota que se titulaba 'LAS HUELGAS, ¿Hasta dónde?', en donde rezaba que '(...) la manía huelguista va siendo una especie de epidemia, de la cual, a seguir como vamos, no podrá librarse nada ni nadie'. No trata en sus páginas los pedidos que los estudiantes enarbolaban en sus banderas, y reinaba el estupor con respecto a la resistencia del poderío universitario frente a sus súplicas; sólo se preguntaba cómo mantener un orden que por mucho tiempo fue de inmóvil

permanencia, pero que desde fines de siglo XIX comienza a ser fuertemente interpelado.

Durante todo el mes de abril *Los Principios* irá comentando los desenvolvimientos universitarios bajo la rótula de 'Nuevos Desórdenes' o 'Sin solución'. A su vez, acompaña la preocupación por la perturbación del orden con la 'Manía Huelguista', preocupante ya que 'Las huelgas vienen repitiéndose con harta frecuencia', para luego rematar con:

'acaso por la intransigencia de obreros e industriales, que siempre se creyeron con derecho a exigir mayores beneficios, guiados unos y otros por sentimientos y ambiciones a veces inmoderadas, nunca por la negligencia de los gobernantes austeros que erigen nuestros destinos, no estaría del todo mal encaminada una iniciativa que imitando si se quiere la que el cable nos anuncia en Norte América, previniera para el futuro toda posible revuelta, toda desinteligencia entre el capital y el trabajo, entregando la solución de sus conflictos, a una representación de ambas partes, aceptada por ellos y respetada ampliamente por ellos'. (LP, 04-04-1918)

Era una preocupación apremiante el hecho de que el orden ya no gobierne las calles cordobesas. La no mención de los pormenores de lo que ellos denominan conflicto universitario, tiene consonancia con su postura conservadora desde el principio frente al régimen liberal que desplazó a la Iglesia de su poderío central a la que estaba acostumbrada durante la larga era colonial. Los universitarios no eran descriptos como militantes, ni mucho menos como reformistas o valientes, sino como vándalos, salvajes y turbas incultas. Además de la negativa calificación, también llama la atención su escasez: no es uno de los temas más importantes del periódico, sino más bien uno más del montón. La cuestión universitaria sólo ocupa un simple recuadro en convivencia con otras notas con información de más jerarquía, como noticias religiosas, de Europa y de remates de tierras.

Sin embargo, a partir del 16 de junio hasta el 26, la 'Cuestión Universitaria' será tapa. Por 10 días el diario olvida su morfología habitual y pasa a darle al conflicto un lugar privilegiado dentro de sus páginas. La presunta postura protagonista de los movimientos reformistas en la tapa se correspondía con los tiempos más emblemáticos del período reformista. El 17 de junio, el Dr. Antonio

Nores asume el rectorado, al tiempo que la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) exige su renuncia en un clima matizado con hechos de violencia. El 21 de junio, como se dijo anteriormente, es proclamado el Manifiesto Liminar. Redactado por Deodoro Roca y adoptado como documento programático por la FUC, constituyó la base de la Reforma.

*La Voz del Interior* (LVI), otro periódico local cuyo público estaba compuesto por uno más libre-pensador, contrario al clericalismo hegemónico<sup>4</sup>, también siguió de cerca todos los sucesos que acontecían en la casa de estudios cordobesa. No sólo cubría las manifestaciones (exponiendo crónicas detalladas de los pasos de los manifestantes), sino que daba espacio en sus columnas a los intelectuales de la Reforma. Durante aquellos días beligerantes, publicaron un comunicado redactado por Arturo Orgaz, quien participó de la Reforma cuando cursaba sus Estudios en la Facultad de Derecho de la UNC.

“...Hagamos universidad: que la Córdoba docta o intelectual deje de ser un fantasma del pasado; que la universidad olvide sus años de teología y sus laureles monásticos, sus letales metafísicos y sus fusilados dogmas; que ponga más patriotismo en su labor docente y más, mucha más ciencia en las aulas. Nada de claustros que estrechan el espíritu: amplitud de espacio para alegría de los vientos y orgullo del sol. Que las cátedras no sean sitio de rumia y desconcepto (sic) sino centros de libre escape y sitios de selección” (LVI 10-04-1918).

Es notable cómo *La Voz* decide retomar y publicar estas voces, mostrándolas desde el lugar del raciocinio y el progreso. El periódico luego publicaría también el Manifiesto Liminar, cerrando el seguimiento mediático de la Reforma. Así se diferencia aún más de *Los Principios* que, pese a las vicisitudes que estaban protagonizando los focos estudiantiles, decide olvidarlos, o tildarlos como grupos cuya insania no llevaría a Córdoba a puertos seguros. El 20 de junio, decide rematar la tapa del diario con ‘EL REINADO DEL DESORDEN’, y bajo el título se decía:

‘Desde hace días nuestra ciudad, la docta Córdoba, la que irradiara otrora sobre la república y países de Sud América su cultura y su ilustración, madre de nuestro desenvolvimiento progresivo, vive en pleno desorden, en continuo tumulto, en incesante agitación y nerviosidad.’ (LP 20-06-1918).

---

<sup>4</sup> Vidal, 2010

El mantenimiento del orden será una preocupación constante en las páginas de *Los Principios* hasta bien avanzada la vejez del periódico. Los universitarios siempre serán en sus páginas como los reverentes portadores del grito malsano, siempre descriptos desde un tono burlesco. Incluso muchos años después, durante la profunda inestabilidad política que caracterizó a la Argentina y a Córdoba en los 50', los desórdenes siempre serán la consecuencia de la falta de respeto de los jóvenes y de la Universidad. Hasta en el caso del Cordobazo de 1969, otro hito histórico en el suelo de la provincia, nada se decía sobre el azote que la dictadura del general Onganía venía sosteniendo hacia las clases trabajadoras e industriales. Sólo se caracterizó al hecho como un evento desafortunado que hizo que el desorden reine por unos instantes. Allí, el uso de violencia para un bien mayor o 'el fin justifica los medios' vuelve a ser el estandarte predilecto de los grupos conservadores, quienes sin ningún pudor priorizan con doble moral determinadas reivindicaciones y luchas.

En contraste, el nombramiento de la juventud universitaria es bastante diferente en el caso de *La Voz*, cuya editorial los describe como abanderados de una causa justa y notable:

'Mucho antes de la hora fijada para la reunión de la asamblea en la que había que elegir rector, hicieron acto de presencia los estudiantes de todas las facultades, que llenaron la casa con el bullicio de sus animadas conversaciones. Aquella inmensa colmena engrosaba a medida que se acercaba la hora –tres de la tarde– en la que sabrían la suerte que tocaba al candidato (Nores) que con tanto celo y entusiasmo sostenían afirmando no solamente ser el mejor, sino el único capaz de completar la obra que se iniciara con la reforma.' (LVI 18-06-1918)

En este sentido, la lectura de *Los Principios* nos abre la puerta para comprender la relación a priori tensa entre los órdenes eclesiásticos que, acostumbrados a tener un lugar importante en el poder, fueron siendo amenazados por sectores de la población antes relegados a sus órdenes. El orden liberal impuesto fue aplaudido por algunos sectores de la población, e incluso acompañado y protagonizado por medios de comunicación como *La Voz Del Interior*. Sin embargo, *Los Principios* es un claro ejemplo de una poderosa fuerza de resistencia, que no soporta el ruido que acomete en la

ciudad. La misiva del periódico que sólo demuestra un absoluto recelo hacia la Reforma de 1918 sólo es una expresión más de la desconfianza hacia los puertos a los que estaban arribando las clases medias y las universitarias, los peores males que puede tener una sociedad:

‘El desorden público, la violencia, no son, no pueden ser, no han sido nunca en la historia elementos constructivos de progreso, sino por el contrario, arietes de destrucción y de atraso. Ni siquiera las revoluciones, a que aquellos han servido de instrumento, puede decirse que han sido en sí mismas tampoco constructivas, aunque hayan servido a un ideal, y en momentos dados, fueran precursoras de una reforma progresiva’ (LP, 20-06-1918).

Por otro lado, también en sus páginas separan constantemente a la Córdoba genuina de los manifestantes universitarios. En sus escritos, la Córdoba que merece ser recordada era aquella de la alta cultura, la elite intelectual, los focos culturales consagrados, y las clases altas acomodadas. La clase estudiantil y el sector obrero no eran actores dignos del verdadero disfrute de la ciudad. El centro urbano había sido construido y monumentalizado por la elite gobernante de 1880 bajo las premisas de un estilo renacentista prolijamente trabajado, dando como resultado plazas<sup>5</sup>, grandes edificios, avenidas, bancos, etc. Sin embargo, esa Córdoba tenía una contracara con una preocupante desigualdad y pobreza: Como expone Biale Massé, la contracara de la población de familias aristócratas de apellidos nobles y europeos, es la pobreza y la indiferencia hacia los sujetos nativos<sup>6</sup>. Así lo deja claro *Los Principios* el 21 de junio, cuando titula ‘CORDOBA, DE LUTO’:

‘Ante los sucesos vergonzosos que venimos presenciando, y el atropello de todos los derechos y libertades que se comete impune en nuestro pueblo, nadie extrañará sin duda que nuestra frase sea lúgubre y que pongamos un crespón de luto en la historia actual de nuestra Córdoba querida.’ (LP 21-06-1918).

Córdoba ‘está’ de luto. No sabe qué hacer frente las columnas de gente que grita ¡Viva la Anarquía! ¡Viva la Revolución! Hay una operación que, gracias a las grandiosas maniobras del lenguaje, separa a la Córdoba de luto con una Córdoba maligna. Así también lo hace el 22 de junio, cuando titula una nota

---

<sup>5</sup> Boixadós et al, 2013

<sup>6</sup> Massé, 1904

con 'El deber de Córdoba', donde recetaba algunas tareas que debía hacer Córdoba para la eliminación permanente de las manifestaciones. Esta Córdoba era la de *ellos*, la del orden clerical con sus alianzas con las clases medias y medias-altas y con la elite intelectual. Era el deber de ellos abatir contra el desorden urbano. La otra parte de la población era la causante de este embrollo, y sólo se podría volver a la normalidad con su urgente eliminación:

'Estudiantes universitarios, no muchos por cierto, secundados por escolares y gente de diversa categoría, después de cometer en la Universidad atentados que, parecieran imposibles a no haberlos visto todos, han repetido en la vía pública hechos de la misma naturaleza, aunque de menor cuantía, no sólo contra instituciones adversas, sino también contra personas particulares no conformes con la campaña por ellos desarrollada'. (LP, 22-06-1918).

El 25 de junio, vuelve a operacionalizar de esta forma el lenguaje, y titula 'CÓRDOBA DE PIE':

'No podía ser de otro modo. Todos los abusos, ya de palabra, ya de hecho, tienen un límite traspasado el cual la conciencia pública se despierta y hace sentir su protesta. Los universitarios que en tren de anarquía y desorden han paseado su irreflexión por las calles de Córdoba, salvaron desde el primer día el límite de lo tolerable.' (LP, 25-06-1918).

La expresión 'el límite de lo tolerable' es particularmente interesante. Primero porque su expresión es harta repetida en todas las páginas: cansancio, hartazgo, situación abusiva, entre otras. Pero, además, porque manifiesta una genuina sensación de desprecio por las turbas manifestantes. El límite de lo tolerable era una línea que era trazada de una manera acostumbrada por las cúpulas del poder, pero que desde fines del siglo XIX había sido amenazada de manera sistemática, primero con los grupúsculos que luego conformarían la UCR, y luego por la masa de estudiantes que, con el Grito de Córdoba en la garganta, se pronunciaban en contra de una Universidad con lógica patricia. Por eso esta Reforma hizo hervir impulsos, motivaciones y resultados: intentó desatar los rieles del orden que ahogaba las libertades democráticas universitarias. Sólo fue interrumpida por las dictaduras o los regímenes autoritarios que, lógicamente, causaron grandes retrocesos en la educación y

en la ciencia<sup>7</sup>. La Reforma Universitaria de Córdoba abre una grieta en los pueblos latinoamericanos. De ahora en más, la institución universitaria jamás estará a la merced de poderes que le son ajenos, ni mucho menos a aquellos que quieren redención. El orden clerical hegemónico, que inundaba la Universidad de curias e injusticias, estará al desvelo por las turbas universitarias, que emprendieron una lucha hace más de 100 años. Nadie dijo que iba a ser fácil.

### **Reflexiones finales.**

Como se viene diciendo, la tensa relación que se puede identificar entre *Los Principios* y los movimientos reformistas es una arista más de las enemistades cosechadas por la Iglesia Católica durante todo el proceso de modernización cultural y social de la provincia de Córdoba, que se tiende aproximadamente desde 1880 hasta 1930. En este tiempo, la modernización de la provincia fue encabezada por un conglomerado variopinto que constituía la elite libre pensadora (liberales, simpatizantes del socialismo, socialistas, etc), donde se imponía la idea de fomentar la cultura y el desarrollo de la educación para evolucionar hacia *la modernidad*<sup>8</sup>. Para ello, era necesario desatar los antiguos nudos coloniales que seguían soldando los mecanismos universitarios. De ahí que el pronunciamiento del Manifiesto Liminar del 1918 se consideró por sus protagonistas como una segunda independencia, trazando así nuevos rieles de la emancipación nacional.

La consumación de la Reforma Universitaria fue el jalón final de todo un proceso de autonomía que, si bien auspiciaba todo un camino aún por recorrer, concluía con una inclinación democratizadora, socialista y decididamente modernizante. Mientras que para el Movimiento el Manifiesto Liminar era la expresión última de un triunfo cuya efectividad sólo se logró con combate y pasión, *Los Principios* renegaba sobre los inesperados giros que venía protagonizando la provincia de Córdoba. El 6 de julio de 1918, el Obispo de Córdoba, Fray Zenón Bustos, acusa a los estudiantes de incurrir en 'prevaricato

---

<sup>7</sup> Aguinis, 2001: 144

<sup>8</sup> Vidal, 2010

franco y sacrilegio', discurso que no podía no estar plasmado de manera honrada en las páginas del periódico.

Al otro día, *Los Principios* dispone de tres páginas enteras para describir de manera minuciosa y tendenciosa las palabras del Obispo de Córdoba, acompañado con francas preocupaciones sobre el lugar que la cultura y la religión iban a tener en los nuevos derroteros de la historia provincial. Entre la exhaustiva información sobre el Obispo y sus dichos, se rescata este fragmento que ilustra (aún más) el desconcierto que generó la Reforma:

'Dominando en tales circunstancias el ruido de la marea liberal, empeñada en profanar la cultura y humillar las creencias venerandas y tradicionales, vejando a la religión y a su clero, sólo cabía el apretarnos el corazón y callar' (LP, 07/07/1918). Efectivamente calló: omitió toda palabra sobre la demanda estudiantil. La ciudad que se construyó en sus páginas era esa antigua cartografía, que con vehemencia dominaba. La educación y la posibilidad de allí transferir los valores cristianos, era un bastión dentro de su orden, la piedra angular cuya amenaza de perderla hizo perder los estribos.

A partir de estos sucesos, salieron a luz numerosas tensiones que estaban latentes en los muros de la universidad y que lograron romper el pasado clerical y religioso que supo resguardar la casa de estudios cordobesa. Tensiones que demostraron quiénes eran los protagonistas y promotores de una nueva visión política de país, apostando a mucho más que la cuestión educativa.

La Reforma fue el arrebató de justicia que los estudiantes protagonizaron y llevaron adelante, como caso ejemplar para todo el continente. Por supuesto que fue un proceso harto complejo, cuyos repliegues son siempre abiertos y dinámicos, discutidos y problematizados. Sin embargo, dos cosas siempre parecen claras. Por un lado, siempre la pelea con los poderes establecidos es una lucha difícil, amplia, compleja y multifacética. De ahí la imposibilidad de reducir un hecho histórico a pocas líneas y páginas, como burdamente se hizo aquí. Pero, por otro lado, no se puede dejar de mencionar que son en estas luchas en las que se imprime la tinta de las juventudes en la historia. La

Reforma Universitaria no sólo no es una excepción a dicha tendencia, sino su mayor ejemplo.

## **Bibliografía.**

- Aguinis, M (2001). El atroz encanto de ser argentinos. Argentina. Editorial Planeta.
- Ansaldi, W (1997). Una modernización provinciana: Córdoba, 1880-1914, en [www.catedras.fsoc.uba.ar/audishal](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/audishal); publicado originlamente en Estudios, Nº 7 y 8, Córdoba, Junio 1996-Junio 1997, pp. 51-80.
- Boixadós, M.C; Maizón A.S; Eguía, M.A (2013) Memorias de mi Plaza. Plazoleta Vélez Sárfield. Editorial UNC. Córdoba.
- Chaves, L (2000) Elite gobernante, representación política y derecho al sufragio en la transición a la democracia. Córdoba, 1890-1912.
- Massé, B (1904) Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas. Volumen I. Edición del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, 2012. La Plata.
- Vidal, G. (2010) Algunos Aportes sobre la organización del Espacio público 'Libre Pensador' en Córdoba, 1917-1918. En *Estudios de la Historia de Córdoba en el Siglo XX. Tomo I.* (Boixadós y Maizón coordinadoras).

## **Fuentes hemerográficas:**

- La Voz del interior, Córdoba.
- Los Principios, Córdoba.